

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES**.—Tres meses, **DOCE REALES**.—Número suelto, **UN REAL**.—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES**.—Tres meses, **TRECE REALES**.—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS**.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

LA ORACION, — por JORRETO.



—Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen María y... ¡el Espíritu... Santo...!

LAS CHISMOSAS, — por LUQUE.



—Lo que yo la puedo á Vd. decir, es que despues de media noche entra en su casa un hombre... así, bajito, rechoncho, con peluca, y... ¡a mí no me digan! ¡cuando el río suena...!

COSAS DE MADRID.

Las que se pintan.

Por supuesto que..... todas, porque en la córte es tan difícil hallar una mujer que no se pinte, como un cisne de pluma negra.

Se pintan todas en general; pero las bonitas en particular, que es lo que á mí me molesta en ese asunto.

¿Por qué se pintan las hermosas?—Como no sea para estropearse el cútis, yo no veo la razón...

Y sin embargo..... ¡se pintan!

Eso de embadurnarse el rostro las señoras mujeres pensando agradar más á los hombres, es casi tan antiguo como el andar á pié.

Ya griegos y romanos se dolían amargamente en sus distintas épocas del furor con que sus bellas se entregaban á la picto-manía.

Pero si la resurrección de la carne llegase ahora para el buen Juvenal y viese á nuestras mujeres (quiero decir, á las mujeres *de ellos*, porque yo no tengo ninguna), si las viese, repito, empolvadas, blanqueadas, charoladas, nacaradas y aporcelanadas, mucho me temo que del susto se moriría de repente.

La verdad es, señoras mías, que hoy por hoy, cualquier salón de baile ó de teatro, al primer golpe de vista, y sobre todo al segundo, más que nada parece un museo de pinturas.

Y advierto á Vds. que yo no soy estóico ni mucho menos; amo las manifestaciones del arte y adoro hasta su ilusión engañadora.

Doy de barato, pues, el que las feas recurran al pincel y á la pastilla y conviertan su tocador en laboratorio químico, y renuncien para siempre á que su

DOBLE SORPRESA , — por PELLICER.



—¡Hombre! ¿Vd. por Madrid?
—Sí, aquí me tiene Vd. ¿Me presta Vd. cinco duros?

cara pueda expresar en ocasiones el pudor y á veces el sentimiento.

Pero ¡caramba! no paso porque las hermosas, las que de todos modos gustan y gustarán siempre á los hombres, obstruyan con menjerges los poros de su epidermis y acaben por convertir en pergamino el satinado raso de sus carnes pecadoras.

¡Vamos.....! ¡que me parece un sacrilegio!

Por lo que toca á los maridos de esas señoras restauradoras, parece que se dividen en dos respetabilísimas clases.

Los unos transigen por completo con el arte pictórico y ayudan á su mujer, quién con el consejo y quién con la manipulacion, en esas operaciones de alquimia.

Sé de un papá que pinta admirablemente á las tres hijas que tiene.

Sé de un marido (restaurador escrupuloso) que no permite salir de casa á su mujer mientras nota el más leve defecto en su restauracion.

Los otros dicen á voz en cuello que les carga eso de la *mano de gato*, y aseguran que si sus mitades

fueran osadas á embadurnarse, ellos sabrían ponerles cara de perro y aun las peras á cuarto en el asunto.

Y, sin embargo, estas últimas se pintan lo mismito que las primeras.

De entre las muchas que se pintan, las más se pintan solas, quiero decir, con sus propias manitas.

En fuerza de emplear tiempo y paciencia aprenden por fin el arte de esparcir el colorete, arquear las cejas y rasgar los ojos.

Las ménos (porque es muy caro) se permiten el lujo de tener un artista que las restaure, al cual dedican una de las porciones en que dividen el tiempo que absorbe su tocador.

Yo conozco una alta y hermosa dama que paga diez duros por sesion al afortunado mortal, cuyo empleo se reduce á pasarle el pincelito por la cara.

Lo cual es una pequeñez, porque eso, que creo llaman *dar porcelana*, y que consiste en abrillantar y asimilar al nácar toda la porcion de fina epidermis que descubre un escote de córte, eso cuesta un dínaral, segun dicen, si bien dura algunos meses.

Yo recelo que hecha la operacion habrá que renunciar á lavarse franca y resueltamente para que no se

ACTUALIDADES, — por PELLICER.



—¿Ven Vds. como no soy tuerta? Con que... ¡he ganado la apuesta!
Vámonos al *buffet*.

desconche aquel estuco, porque al fin y al cabo... ¡es tan caro!

Pero no temo por la limpieza; sé que la piel está resguardada del contacto atmosférico, y no dudo de su pulcritud.

A pesar de lo cual, preferiría ver sin careta á las hermosas de la corte.

Villergas dice en un epigrama, que

Al dar en la cama un beso,
dijo un ciego á su mujer:
—Chica... ¿te das colorete...?
y besaba la pared.

Pertinentemente al asunto de que se trata, bien podría decirse:

Quando dan ciertos maridos
algun beso á su mujer,
sienten la misma impresion
que si besan la pared.

Pero, en fin... ellas aficionadas y ellos conformés,
tutti contenti; y al que no le acomode, que se fastidie.

P. XIMENEZ CROS.



EN EL ESTUDIO, — por PELLICER.



—;Qué frío, caramba! Y con el frío se va la inspiración, se van las ganas de trabajar... ¿Cómo habrá gentes que anden en busca del Polo Norte? No lo entiendo.

POSITIVISMO.

Cuento original.

No há mucho tiempo había
en cierto pueblo un desgraciado loco,
á quien le dió la singular manía,

que nadie comprendió, ni yo tampoco,
de sentarse en el suelo,
igual cuando el calor le sofocaba
que en la estación más fría,
y pasarse las noches
en contemplar la luna,
siéndole al parecer indiferente

DE CARA AL SOL, — por ERIZ.



—Dése Vd. prisa, maestro, que se va el burro...

que estuviera en menguante ó en creciente.

Aquel continuo trasnochar dañoso
dió lástima á la gente,
que llegó á comprender lo peligroso
de tomar el relente,
y más en el invierno rigoroso;
y decidieron ver si se podia
desvanecer al loco su manía.

Para tal curacion comisionaron
al médico del pueblo,
que aceptó muy gustoso la embajada,
y el cual en una noche que acordaron
ser la mejor á causa de la helada
para probar al loco su locura,
salióse de su casa diligente
en busca del demente,
á quien al fin halló meditabundo
abismado en profundas reflexiones,
remontada la idea al otro mundo,
sin dar señal alguna
de existencia aparente,
con las miradas fijas en la luna
que ostentaba su faz resplandeciente.

—¿Qué es lo que haceis aquí con tanto frio?
le preguntó el doctor (ó licenciado).
—¿Y qué os importa á vos, amigo mio?
le respondió el demente
tomando una actitud algo insolente.
—Sí me importa, repuso,

y guárdeme-respeto.

—Pues bueno, dijo el loco, si es que calla,
se lo diré en secreto.

Yo estoy enamorado de la luna.

—¿Y ella os quiere tambien?

—Sin duda alguna.

—¿Y en casaros pensais?

—Pues está claro:

voy con buen fin, aunque parezca raro.

—¿Y cómo de tan lejos es posible
en santo yugo unir vuestros dos séres?

—¡Me parece increíble
que no sepais el modo! Por poderes.

Estas nécias razones y otras tales
dichas como las cosas más formales,
convencieron al cabo
al médico que atento las oia,
de que era punto ménos que imposible
quitar al loco su fatal manía.

Ibase ya á marchar, cuando de pronto
se le ocurrió otra idea,
y así dijo al demente:—Amigo mio,
pensais que yo soy tonto
cuando quereis que crea
que teniendo en el pueblo
tanta muchacha hermosa
que seria con gusto vuestra esposa,
vayais á ser marido de la luna
siendo tanjóven vos y ella tan vieja.

LOS EMPLEADOS, — por CUBAS.



—Con que Vd. me dirá cuándo puedo volver á saber...
—Cuando Vd. quiera. Por eso no me he de dar más prisa.



La abeja industriosa. El primero que va á la oficina y el último que sale. El que más trabaja y cobra ménos.

—¡Ay, doctor! La razon me lo aconseja,
le respondió el demente;
sigamos el espíritu del siglo,
sigamos la corriente.
Yo no tengo fortuna,
y esa por quien padezco duelos hartos,
añadió señalándole á la luna,
cierto que es vieja... ¡pero tiene CUARTOS!

M. RAMOS CARRION.

No hay hombre en el mundo á quien la fortuna no visite una vez durante su vida.

Lo que suele suceder es que si llega esa señora y el agraciado no está dispuesto á recibirla, ella entra por la puerta é inmediatamente sale por la ventana.

En un café:

—¡Mozo! ¡mozo!

—¿Qué manda Vd., señorito?

—Un chocolate con panecillo.

—¿Tostado el panecillo?

—¡No, no! ¡al contrario!

El mozo dice gritando al cocinero:

—¡Un chocolate *con panecillo al contrario!*

Un moralista decia en su cátedra:

«Señores: La razon es el freno de todos los vicios...»

Al dia siguiente tomó una borrachera, y un discípulo suyo que le vió, le dijo:

—Diga Vd., señor profesor, ¿y el freno?

—Me le he quitado para echar un traguito, replicó el moralis'ta tartamudeando.

LA GENTE.

Si da Blasa en engordar,
da la gente en murmurar;
y aunque Blasa no es casada,
dicen: «Está embarazada
»sin poderlo remediar.»

Pero si Blasa enflaquece
sigue la gente en sus trece;
mueve la lengua maldita,
y dice: «¡Está muy malita!
»¡Una difunta parece!»

Y como no quiere Blasa
sufrir de su honor la tasa
ni oír decir que se muere,
llora y no sale, y prefiere
estarse metida en casa.

¡Ah! Blasa, si has de vivir
deja á la gente decir;
ríete, calma tu afán,
¡que ellos de hablar cesarán
cuando te vean reír!

A. CORZUELO.

La señorita Chairon fué un dia á hacer una visita á Voltaire, y arrojándose á sus piés exclamó:

—¡Oh! mi ángel tutelar.

Arrodillóse tambien Voltaire rápidamente y dijo:

—Bueno, ahora que estamos en el suelo dígame usted: ¿qué tal va de salud?

MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Se ha publicado el núm. 5 de *El Correo de la Moda*, periódico exclusivamente dedicado al bello sexo, en el cual aparecen multitud de grabados de adornos, bordados, cifras, marcas, etc., y al que acompañan un elegante figurin iluminado y grandes patrones, que son de mucha utilidad para las señoras que quieran hacerse los trajes por sí mismas.

El sumario de las materias que contiene el último número es el siguiente:

«Revista de modas, por doña Joaquina Balmaseda.—MODAS: Traje para sociedad.—Traje para calle.—Dos vestidos bordados para niña.—Chaqueta bordada para señora.—Chaleco de encaje.—Fichús con alde-

ta.—Fichús con caída.—Berta con lazo en el hombro.—Traje de calle para niña.—Traje de casa para niña.—Traje de salon para señora.—Vestido para visitas.—SOMBREROS Y ADORNOS DE CABEZA: Cofia—prendido.—Lazos para el cabello.—Sombrero *Rabagas*.—Sombrero *Rocambole*.—ACCESORIOS: Guante de crochet.—Botina para señora.—Diadema de flores diamantinas.—Pendientes de oro esmaltado.—Medallon de oro, perlas y rubíes.—Abanico de plumas.—LABORES, por doña Joaquina Balmaseda.—Canastilla para papeles.—Medallon.—Porta-botellas.—Tiras bordadas para sillón.—Sachet para guantes.—Saco para la labor.—Calienta-piés.—Caja para guardar cuellos.—Modelos de tapicería.—Flores de pluma: *Geranio*.—Canastilla de flores.—Estante de gabinete.—Bolsa en forma de abanico.—Espejo de tocador.—Explicacion del figurin.—Total de los grabados contenidos en este número, 76.»

EL PÍCARO MUNDO,

BIBLIOTECA DE NOVELAS HUMORÍSTICAS.

Esta BIBLIOTECA publica un tomo cada mes, conteniendo una novela completa, con un dibujo de Pellicer, grabado por Capúz. Es la más barata de cuantas se publican en España, y las obras que da á luz son todas originales, y debidas á las plumas de reputados autores que cultivan el género de la publicación.

El favor que dispensa el público á esta Biblioteca es cada día más acentuado, pues la suscripcion y la venta aumentan constantemente. Agradables y festivas son las novelas que se publican, todas ellas en estilo ameno, para deleitar á los aficionados á este ramo de literatura.



La ADMINISTRACION de esta Biblioteca se halla situada en la calle de San Lorenzo, número 2 quintuplicado, principal, á donde se harán los pedidos, dirigiéndose á los señores PUIG Y MOJA.

Los tomos publicados, son: LA MUJER DE USTED, por Ricardo Sepúlveda; EL CLUB DE LOS SOLTEROS, por F. Moja y Bolívar; COCHE Y PALCO, por José Puig Perez; EL FIN DEL MUNDO, por Constantino Gil, y LA ESPUELA, por Jacinto Labaila.

Los nuevos suscritores de provincias que deseen recibir los tomos correspondientes al primer trimestre, los obtendrán al precio de los suscritores de Madrid.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

MADRID: Tres meses, 6 rs.; seis meses, 12 rs.; un año, 22 rs.—Rebajas á los corresponsales.—Pidiendo de 5 á 25 suscripciones, el 10 por 100. Idem de 25 á 50, el 15 por 100. Idem de 100 en adelante, el 20 por 100.—PROVINCIAS: Tres meses, 8 reales; seis meses, 16 rs.; un año, 28 rs.—No se sirve suscripcion que no haya sido pagada.—Los tomos sueltos se venden á 4 reales, y en comision se hace el 30 por 100 de rebaja, liquidando cada tres meses.

PELUQUERÍA ARTÍSTICA DE JOSÉ REQUESENS,

Carretas, 13, entresuelo. — MADRID.



—*Sta benissimo*, maestro.
—Me alegro.

Gabinete para cortar y rizar el pelo.

—
Se tiñe el pelo y la barba al minuto.

—
Surtido especial en pelucas y postizos para teatros.

—
Se confecciona toda clase de postizos para ambos sexos.

—
Para los próximos días de Carnaval habrá un surtido de pelucas de todas clases, especialmente para niños.



—Esto es lo que se llama al pelo, señorito: bien me he ganado la propina.